

UNA NOCHE DE PRIMAVERA HERMOSA

Gabygonman

Son las ocho de la noche, en los primeros días de la primavera, la estación más hermosa del año supuestamente, pues para una niña que estaba llegando al mundo en ese instante, en circunstancias por demás difíciles y a punto de perder la vida, la primavera no era tan hermosa.

Adelina y Luis se unieron libremente sin saber o pensar en la pobreza de sus antepasados y de ellos mismos. Sufrían sus carencias, que le heredaron a Dioselina. Ella obtuvo ese nombre por cuestiones religiosas y porque su bisabuela se llamaba Lina. Su madre, Adelina, le puso ese nombre a su hija, quien posteriormente pagó las consecuencias de esa creencia.

Dioselina creció acompañada de sus abuelos maternos y pequeños tíos, hermanos de su madre, quienes la vieron siempre como hermanita menor. Y también entre pellizcos, jalones y patadas, pues como todos los varoncitos, se aburrían de estar cuidando a la gorda e hiperactiva Dioselina.

Al paso de tres años, hubo que trasladarse a otro pueblo del mismo estado por cuestiones de rencillas y pleitos, pues el tío mayor ya se metía en problemas. Al llegar a esa comunidad hubo un peregrinar de los recién llegados para ubicarse en un solo lugar, pues el abuelo Ismael llevaba varios hijos y una nieta a costas que le adjudicó su hija Adelina.

En esa comunidad fue creciendo Dioselina, en medio de mucha violencia, pues los tíos junto con la madre, se peleaban

constantemente a golpes o con armas, como si fueran enemigos. También al lado del abuelo, tratando de imitar todos sus movimientos, desde agarrar un martillo hasta tomar un hacha para cortar leña o arreglar la cerca del solar, componer el techo de la casa, encender una fogata para calentar algo de comer o pizcar algodón. En más de una ocasión escuchó al abuelo llorar en su hombro cuando llegaba tomado, tal vez recordando su vida pasada.

En otras ocasiones, Dioselina también acompañó mucho al tío José, que gustaba de andar en una bicicleta que quería y cuidaba, tal vez más que a su vida, pues solamente a Dioselina le permitía subirse en el portabultos de la misma. Y, como tenía que suceder, un buen día el tío José se casó con una muchacha que, tal vez por ignorancia o celos, quiso ahogar a Dioselina en una pileta tamaño gigante, objetivo que, por supuesto, no logró.

Un mal día, en la fecha del cumpleaños de Dioselina, había en casa muchas veladoras, flores, llanto, oraciones, cantos y bendiciones: el tío José se había ido para siempre en forma violenta. Fue la primera ocasión en que Dioselina supo que la muerte era real, y exactamente un año después la abuela Josefina dejó de existir, partida que Dioselina no sintió tanto, pues la abuela sólo se dedicaba a cumplir órdenes del hombre, el abuelo Ismael, quien se dio cuenta de que le hacía falta cuando ya no la tuvo más.

En medio de estas tragedias y desastres familiares, Dioselina estudiaba la primaria en la escuela de la comunidad, pues el abuelo Ismael la había inscrito a los seis años de edad, y fue muy favorable para ella, pues ahí se desarrolló muy bien en actividades artísticas, cosa que no logró en la socialización o el deporte, pues por ser gorda sus compañeros y compañeras siempre la hacían a un lado; los únicos que la atendían eran sus maestros y maestras.

Llegó la graduación de sexto grado y se organizó una misa de acción de gracias en honor del grupo saliente, a la que por cierto Dioselina no pudo asistir, pues su madre no alcanzó a terminar el vestido por cuestión económica. Por la noche, a la hora del vals,

la pareja de padrinos que había sido escogida para tal ocasión nunca llegó, y para colmo de males comenzó a llover y el baile se suspendió.

A que estudiara la secundaria, el padre de Dioselina se opuso, pues alegó que las mujeres no necesitan estudiar, y la madre hizo alusión a la pobreza en que vivían. Total, Dioselina se quedó únicamente con la primaria hasta la llegada al reclusorio regional de Palma Sola en Coatzacoalcos.

A los diecisiete años de edad, Dioselina decidió formar parte de las mujeres casadas, cometiendo el error de unirse a un hombre de mañas que le llevaba varios años. Esto ocurrió por haberse quedado sola, pues su madre se marchó al extranjero en busca de una mejor vida, y su padre se fue a trabajar al rancho, pues ya vivían en la ciudad.

De este matrimonio nació un niño varón; a los diez meses de casada Dioselina fue madre y obtuvo la responsabilidad de cuidar un bebé sin saber cómo y contando sólo con la familia del esposo. Pasó algún tiempo en el que hubo desavenencias que desembocaron en la separación.

Dioselina terminó haciendo lo que creyó conveniente, pues siempre estuvo sola tomando decisiones importantes en su vida y acabó dejando a su pequeño hijo con su padre, pues no tenía a donde llevarlo. Al separarse de su hijo y su hogar, se fue al extranjero con su madre.

Estando allá, Dioselina continuó escuchando los consejos de una madre posesiva que siempre creyó que todo lo que había en su casa le pertenecía; pero, para variar, terminó haciendo lo que consideró conveniente, pues tuvo dos niñas que crecieron sin padre por un orgullo mal entendido, según el cual se piensa que no necesitamos de nadie.

Después de pasar por muchas peripecias en el extranjero, donde además de tener dos hijas que se criaron con la abuela Adeline, tuvo que trabajar muy duro para sacarlas adelante. Dioselina

regresó a su país con nuevas ideas, siempre de trabajo. Volvió a casarse y tuvo otra niña, esta vez sí fue deseada y vino al mundo en una situación sentimental y económica diferente. Unión matrimonial que terminó en separación por incompatibilidad de caracteres.

Tiempo después, Dioselina viajó al sur y, por azares del destino, se vio involucrada en problemas judiciales por los que se ha pasado casi diez años en prisión, acompañada únicamente de sus recuerdos y sabiendo que todos los problemas que ha tenido están relacionados con la pobreza y la miseria de espíritu que cubre el mundo en que vivimos, pues aun los millonarios tienen problemas muy graves.

No todo ha sido malo, pues en estos nueve años y tres meses de reclusión, Dioselina ha aprendido a superarse moralmente, ha cumplido, en su mayoría, el sueño que de niña tuvo: estudiar para ser alguien en la vida; pero lo más importante para ella es haber aprendido a socializar, a convivir con sus semejantes y a luchar por lo que se necesita y por lo que se quiere. Después de haber cumplido treinta y nueve años de edad, Dioselina sabe que nunca estuvo sola, sino que su vida tal vez es un poco diferente, pues ahora las primaveras ya no son tan feas.

Centro de Readaptación Social
Perote, Veracruz